

DOS TEORIAS SOBRE EL MERCADO: MARXISTA Y NEOCLASICA

Carlos Hernández

1.- Para Una Investigación Histórica de las Teorías del Mercado

Es evidente la importancia económica y política-teórica y práctica- de examinar integralmente los conceptos, leyes, categorías, en fin las teorías -que son experiencia acumulada- sobre la economía de mercado. Están relacionados con la construcción del modelo económico y social que posibilite estabilidad en el largo plazo, desarrollo y paz.

Con este artículo iniciaremos un intento de exploración en conceptos y formas de planteamientos que contribuyan a ampliar algunos aspectos y enfoques de la tan mencionada y debatida economía de mercado.

Nuestro examen se refiere a las principales teorías del mercado, es decir, que procuraremos recuperar la lógica interna de las dos corrientes teóricas básicas -la marxista y la neoclásica, digamos- de la ciencia económica relacionadas con el mercado y en el marco de sus divergencias sustanciales, atisbar elementos nuevos -así sea fragmentarios- para el enfoque de la realidad.

Con la crisis del sistema socialista a finales de la década del 80 hemos observado algunas actitudes con relación a la Ciencia Económica en su vertiente marxista.

Unos proceden como si nada hubiera sucedido, como si los planteamientos fundamentales del marxismo y del leninismo, no hubieran tenido una parte sustancial en el desarrollo de sucesos económicos, políticos y militares nacionales, asumen la actitud de que el referirse al marxismo como una corriente teórica ya no tiene sentido a estas alturas.

Otros, sostienen que los principios teóricos del marxismo asimilados en los manuales siguen inamovibles y la resultante a finales de la década del 80, con la disolución del bloque socialista es producto de posiciones

revisionistas, consideran que la teoría marxista tiene plena validez y que lo que ha fracasado es el sistema político que se inspiró en ella...también así piensan algunos de los anarquistas, nos comentaba agudamente un estudiante norteamericano.

Podríamos decir a nivel de comentario, que nos parece que la crisis de la política -y de la ideología- no es la crisis de la ciencia, aunque tenga sus estrechas relaciones.

En el plano de lo político, a nuestro parecer, es importante examinar la hipótesis de un analista sobre la historia-política de los sistemas económicos, que sostiene que el capitalismo tardó siglos en consolidarse en medio de profundas crisis económicas, sociales, políticas y militares.

En consecuencia el socialismo, como sistema político, arguye el analista, no tiene ni un siglo y experimenta su primera crisis generalizada de la cual, la tendencia lógica, supone, es que saldrá posteriormente transformado superando las limitaciones, condensando los elementos sustanciales de la economía planificada y la economía de mercado en una nueva dimensión.

Nosotros no quisiéramos partir de estas definiciones sino de examinar si algunos de los fundamentos teóricos pueden aplicarse en alguna medida en el examen de la realidad económica nacional.¹

Trataremos de exponer, separando los sesgos ideológicos de los científicos en lo posible, los elementos de la teoría marxista y de la teoría neoclásica del mercado, talvez saliéndonos en algunos casos de las definiciones ya acuñadas, pero respetando desde luego el contenido de los conceptos y las categorías en ambas corrientes.

En la teoría del conocimiento existe el concepto o categoría de "suspensión". Tal concepto se utiliza



como un nivel de abstracción para separar -o suspender- la influencia distorsionadora de la realidad que puede tener la formación ideológica en el conocimiento científico -objetivo e integral- de los fenómenos.

En el esfuerzo que haremos, consideramos que la total amplitud y flexibilidad de una teoría, en el examen de la realidad, es una muestra de su solidez y no de su debilidad.

En este momento histórico se da una especial renovación de la realidad y del pensamiento, en el plano nacional y mundial, y en todas las tendencias teóricas e ideológicas. En el contexto en que nos encontramos pretendemos, en el aspecto de las teorías económicas del mercado inquirir sobre los límites y posibilidades interpretativas de las mismas, con miras a su contribución en la formulación de un modelo alternativo -consensuado, más que conflictuado, quizás diría Compté de desarrollo económico y social, en nuestro país.

Solamente establezcamos como referencia de la historia de las teorías económicas que un intento de "continuum" de las mismas en el examen de la teoría del mercado, arrancarían con la Grecia y Roma Antiguas, seguiría con las de la Edad Media y conforme evoluciona la producción mercantil, con las doctrinas mercantilistas.

El surgimiento de la Economía Política como Ciencia aparece en dos momentos uno con los fundadores ingleses, a quienes les dan continuidad teórica los fisiócratas franceses, y otro, con los clásicos ingleses que la sistematizan -Petty, Smith y Ricardo-.

En estas fuentes es donde habría que examinar los trabajos con el "hilo conductor" del mercado.

De los clásicos, derivaríamos muy simplificada dos vertientes: la neoclásica y la marxista.

La teoría de Marx es también la teoría de Engels. Kautsky y Hilferding se encuentran en esta vertiente en sus primeros trabajos. Lenin le da continuidad a la doctrina marxista en el plano económico y en lo que nos interesa, en la teoría del mercado.

Respecto a la teoría marxista del mercado, debemos recordar que existe al menos una afirmación que indica

ciertas diferencias entre los clásicos del marxismo. La teoría del mercado desarrollada por Lenin la diferencia el mismo en su exposición claramente de la de Sismondi, a quien le atribuye una percepción del pequeño burgués. Nosotros recordamos una afirmación de Engels en donde aprecia, aprobándola, la construcción científica de la teoría del mercado de Sismondi.

Sismondi sostenía que el mercado se restringe con el deterioro de la capacidad adquisitiva de la población y Lenin que el mercado se amplía y profundiza puesto que la reducción de la capacidad adquisitiva de la población es una forma en que funciona la expansión de relaciones mercantiles. La población consume menos pero compra más.

Probablemente la discrepancia sobre la teoría del mercado no solamente se presentaba entre los clásicos del marxismo. La influencia de los planteamientos de Sismondi, aunque posiblemente no sea conocido o sea conocido por referencias indirectas, se encuentra presente en los planteamientos de teóricos marxistas latinoamericanos, que examinaron el concepto de la dependencia en la década del 60.²

En la teoría de Sismondi, como dijimos, se sostiene que el mercado es estrecho o reducido dependiendo de la capacidad adquisitiva de la población. Se afirma como apreciación derivada que debido a la estrechez del mercado en algunos países se busca la realización del producto en el exterior.

Lenin sostuvo una discusión teórica a finales del siglo XIX, con los economistas de la vertiente conocida como populista indagando sobre la influencia entre los economistas populistas de los planteamientos de Sismondi. A contrapunto de Sismondi, repetimos, Lenin planteaba que el mercado interno se ampliaba y no se reducía y que la realización del valor del producto se daba en el mercado interno independientemente de que los productos se vendieran en el exterior.

Trataremos de explicar adelante, con mayor detalles estas diferencias, que por el momento, solamente mencionamos en función de ilustrar cierta raíz de diferencias conceptuales.

La teoría Neoclásica se divide en dos vertientes: la del capitalismo regulado -cuyo principal exponente es

Keynes- y la Neoliberal -cuyo principal exponente es Friedman-.³

A fin de ilustrar nuestra simplificación del desarrollo de la concepciones del mercado en la teoría económica, presentamos el esquema N° 1, anexo.

Seguramente todas estas teorías económicas tienen su concepción del mercado expuesta de manera sistematizada o no. Y también tienen sus expresiones contemporáneas.

Nosotros nos limitaremos, repetimos, solamente al examen de dos teorías del mercado en sus elementos básicos: la que hemos llamado neoclásica en los términos de la exposición de los profesores Haveman y Knoop⁴ y la marxista, según la contribución teórica de Lenin.⁵

Partiendo de los clásicos, la corriente neoclásica conserva fundamentos teóricos que son asimilados prácticamente, nos parece, por todas las vertientes no marxistas.

Los fundamentos neoclásicos, decimos solamente para efectos de identificación, de la teoría del sistema de mercado en las vertientes no marxistas se encuentra expuesta con bastante claridad por los profesores Haveman y Knoop, quienes publicaron su trabajo en la década del 70 del presente siglo.

La comparación con un examen marxista del mercado de finales del siglo XIX, lo realizamos porque solamente en estos trabajos hemos encontrado un enfoque de la economía pura, digamos, sobre la temática del mercado.

En nuestro medio intelectual, es notorio el desconocimiento de la teoría marxista del mercado, desarrollada por Lenin, incluso entre sociólogos y economistas que se adhieren, precisamente, a la teoría marxista.

En América Latina, el primer investigador en aplicar la teoría del mercado marxista -según los fundamentos analíticos de Lenin-, del que tenemos noticia, es Alonso Aguilar a partir de un estudio denominado "El Mercado y el Desarrollo" publicado en 1951.⁶

No utilizamos los trabajos de Aguilar en el enfoque puro, digamos, de la problemática, pues sus estudios,

encaminados a explorar el concepto del capitalismo del subdesarrollo, fundamentalmente se dirigen, nos parece al análisis aplicado de la economía mexicana y latinoamericana.

En el transcurso de nuestra exposición nos referiremos a la interpretación de Lenin de la economía de mercado como la corriente marxista e incluso la llamaremos sociológica tanto por el contenido teórico basado en los aportes científicos de Carlos Marx como por la dimensión histórico-social de los fundamentos conceptuales-.

A la otra interpretación, basada en la actualización de los planteamientos liberales de los clásicos de la Economía Política, nos referiremos indistintamente como la corriente neoclásica o monetaria, esto último, dado el elemento fundamental de la concepción de la economía de mercado como sistema de precios.

En la concepción neoclásica, de contenido monetario, se pueden atisbar pilares de la corriente neoliberal, también debido al énfasis del neoliberalismo en enfocar el sistema de mercado como sistema de precios.

Los profesores Haveman y Knoop, cuyos trabajos nos sirven de referencia, no rechazan como los neoliberales, el papel del Estado en la regulación económica y no creen que el mercado por definición es la única alternativa para el desarrollo económico y social. Pero los fundamentos doctrinarios del enfoque del sistema de mercado como sistema de precios, como trataremos de mostrar, nos parece similar en la corriente neoliberal.

Nos concentraremos en un intento de resumir con cierta flexibilidad la lógica interna de dos teorías que se presentan en la historia del pensamiento económico como antagónicas -la marxista y la neoclásica- y trataremos de realizar una ubicación jerarquizada de las principales discrepancias.

Asimismo, expondremos ciertos puntos de unidad de planteamientos de las dos corrientes. Estos puntos de concordancia que existen, no cuestionan el carácter prospectivo diferente de las teorías con relación al desarrollo futuro de la economía de mercado.

Para tener una idea de conjunto de la exposición que

haremos, sobre los puntos teóricos de unidad y discrepancia de las teorías, presentamos el esquema N° 2, anexo.

2.- Primera Diferencia Básica: Explicación del Surgimiento Histórico del Mercado

En cierto modo existe un punto unitario de partida en las dos teorías.

El punto de concordancia metodológica de las corrientes en la ciencia económica que examinamos a este respecto, estriba en que sostienen que en el estudio de la economía de mercado, el problema central es cómo el mercado **dirige** el proceso económico.

El tema del mercado -de su economía, asumimos- se convierte en la piedra angular para comprender en su contenido el concepto de economía de mercado.

Como dijimos, las dos teorías explican de manera diferente el funcionamiento del mercado.

Cada una de ellas, tiene a su interior una coherencia, una lógica interna.

En un plano teórico general, la raíz diferenciada de las corrientes podríamos encontrarla, digamos, en el razonamiento sobre la explicación de los fundamentos históricos de la economía de mercado...¿de donde proviene?.

Examinemos primero algunos elementos de la teoría marxista del mercado. Esta tiene un contenido histórico-socio-lógico-económico.

Sobre el aspecto del origen del mercado, de su economía, explica la teoría marxista que surge de la **división social del trabajo**.

La división del trabajo tiene un punto de especial desarrollo cuando el ser humano tiene capacidad para producir artículos destinados al intercambio, es decir **mercancías** (no se puede ni siquiera imaginar una economía de mercado sin mercancías) y cuando en todo un **proceso histórico** se desarrolla esta capacidad de producción mercantil, hasta llegar a ser este tipo de producción la dominante en la sociedad.

Entonces la economía de mercado se convierte, de una

economía de mercado dominada por otras formas de economía -comunitaria primitiva, esclavista, colonial, feudal, por ejemplo-, en una economía de mercado dominante, que supedita a otras formas de economía.

Esta se concibe como la economía de mercado propiamente dicha, la economía capitalista.

Para la corriente neo-clásica, al menos en el trabajo que nos sirve de marco para entresacar los planteamientos no marxistas sobre el mercado, se explica el surgimiento del mercado como un acto racional.

El mercado, de acuerdo a los teóricos que pueden ubicarse en esta corriente, es producto del **de la invención humana en desarrollo**.

En su esencia, el mercado en esta corriente, puede concebirse como producto de todo un proceso histórico que ha culminado con la aprehensión por el ser humano como la forma **ideal** para la organización económica de la sociedad. Nos parece una concepción que evoca el "contrato social" de Rosseau.

No es el desarrollo histórico inevitable del mercado el que genera voluntades sociales mercantiles, como en Marx, sino que es la voluntad mercantil -visible o invisible- del ser humano que al perseguir su objetivo personal, de lucro, beneficia al resto de la sociedad, en el marco del libre juego de fuerzas de oferta y demanda, que constituyen el mercado.

En la corriente marxista, es la **realidad económica** y en la corriente neoclásica es la **racionalidad económica** en donde descansa el origen del mercado. Quizás por ello, la teoría marxista sostenga la necesidad de transformación consciente y la neoclásica la necesidad de la adaptación consciente a la economía de mercado.

3.- Segunda Diferencia Básica: el Mercado como Relación Social y el Mercado como Relación de Precios

A partir de la diferencia sobre el origen histórico del mercado, quizás podamos nosotros plantear que una corriente tiene una base **sociológica** y la otra una base **monetaria**.

La sociología por su propia definición es una ciencia muy cercana a la historia. La economía tiene fundamentos histórico-sociales desde el punto de vista marxista, que nos ubica en las relaciones sociales de producción.

La corriente neoclásica tiene una base monetaria y nos ubica en el problema de los precios, de la circulación, de la oferta y la demanda, más que en la evolución del mercado como fenómeno histórico-social.

Con estos criterios, seguramente iniciales y simplificados, trataremos de atisbar una diferencia muy importante en las corrientes teóricas de la economía de mercado que estamos examinando.

Podríamos mencionar, que las distintas concepciones de teoría económica se traducen en que el marxismo contiene especialmente el **enfoque sociológico**: considera al mercado como una **relación social**, en tanto que la teoría de los neo-clásicos tiene contenido actualizado en el **enfoque monetario**: en la percepción de la economía de mercado como una **relación de precios**.

El marxismo, con un enfoque que se ha denominado histórico-lógico, contiene una explicación social del surgimiento y desarrollo del dinero y los precios.

Se encuentran profundos y detallados estudios de historia y sociología del dinero y los precios desde la corriente no marxista; incluso es probable que por lo elemental del planteamiento, los mismos teóricos neoliberales en nuestro país sostengan que el mercado se basa en relaciones sociales.

Pero es posible y necesario, consideramos, hacer la distinción de que el enfoque como relación social de la economía de mercado es el fundamento de la corriente marxista y el de la relación de precios la base del enfoque monetario y neoliberal.

Aquí se origina a nuestro juicio, en cuanto a la economía de mercado como teoría, la diferencia de los enfoques y sus cualidades analíticas.

La concatenación de teoría, leyes, conceptos y categorías, que de esta diferencia surge, nos ubicaría, insistimos, dicho en una terminología simplificada y

enfaticada pero, consideramos, operativamente útil: la corriente **sociológica** y la corriente **monetaria** de las teorías de la economía de mercado.

Haremos una exposición esquematizada de lo que resulta al partir de entender la economía de mercado como una relación social primero y como una relación de precios, después.

4.- Teoría Marxista: El Mercado como Relación Social

El marxismo sostiene, que históricamente, cuando la producción alcanza un determinado grado de desarrollo se producen bienes para ser intercambiados; estos bienes son **mercancías** y en un sentido lato, puede decirse que surge la **economía mercantil o de mercado**.

En su desarrollo histórico, la economía de mercado ha tenido dos etapas históricas. Una es la de la economía de mercado simple y la otra es la economía de mercado compleja.

En la economía de mercado simple, el mercado no dirige el proceso económico, por el contrario en la economía de mercado compleja, el mercado dirige el proceso económico. En la primera, la economía de mercado es no capitalista, en la segunda es capitalista.

La economía de mercado compleja tiene dos fases históricas, que tienen su característica diferencial en la forma en que se da la competencia en el mercado.

Por definición el mercado implica la competencia entre los diferentes productores de las mercancías.

Una primera fase del desarrollo: la forma dominante de la competencia en el mercado, es libre, participan en la competencia, en relativas condiciones de igualdad competitiva, una gama de productores.

Una segunda fase histórica: que algunos ubican desde mediados del siglo XIX. Como producto del carácter cíclico de las crisis del funcionamiento de la economía de mercado se produce el desaparecimiento de unas empresas y la quiebra de las empresas que tienen menos solidez en la competencia que son absorbidas por monopolios.

La oferta y la demanda se unen en el poder monopólico del mercado, que antes no existía en la fase de competencia relativamente libre.

Aproximémonos los períodos históricos del desarrollo de la economía de mercado.

A nuestro modo de observar, propondríamos que la economía de mercado a nivel general ha atravesado tres períodos históricos: uno de afirmación, otro de negación y reciente y nuevamente otro de afirmación.

En el primer período histórico y en el plano mundial, la economía de mercado pasa de dominada a dominante, desde los inicios de su dominación a mediados del siglo XVI en Europa, hasta la constitución de la economía de mercado en el mundo, a finales del siglo XIX.

Un segundo período histórico, contiene el inicio del declive de la economía de mercado como sistema dominante en el mundo: en la segunda década del siglo XX, pasa a condiciones de disputa hegemónica mundial durante casi siete décadas. Gran parte de las naciones, adoptan sistemas de economía planificadas, que posteriormente actúan como bloque.

Luego, desde finales de la década del 80, hasta nuestros días, la tendencia se revierte en favor de la economía de mercado como sistema mundial, pues en gran cantidad de países que habían adoptado sistemas de economía planificada se generalizan mecanismos, modelos y sistemas de economía de mercado, disolviendo el bloque socialista.

4.1.- De lo General a lo Particular en la Economía de Mercado Salvadoreña.

Haremos una breve exposición de la teoría que explica el surgimiento y desarrollo de la economía de mercado mundial. En algunos intentos de explicación general acompañaremos uno de explicación particular del caso salvadoreño.

El punto que demarca las dos primeras etapas, es como vimos, que la economía de mercado pasa de dominada a dominante, de simple a compleja.

De acuerdo la corriente marxista, este paso tiene un contenido especial en la conversión de la fuerza de

trabajo en mercancía, o dicho de otro modo, en el surgimiento del mercado de mano de obra y de tierras.

La existencia del mercado de mano de obra y de tierras, son también premisas del sistema de la economía de mercado según la corriente no marxista, en la afirmación de los profesores Haveman y Knopt.

Ese paso de la constitución del mercado de mano de obra y de tierra se cumple originalmente, de acuerdo a los análisis de Marx, en la Inglaterra del siglo XVI; en El Salvador a mediados y finales del siglo XIX según los estudios de Menjívar.⁷

En el primer caso se trata de la constitución de una economía de mercado capitalista desarrollada, y en segundo de una economía de mercado capitalista subdesarrollada, quizás diría Alonso Aguilar.

El fundamento de la economía de mercado, lo mencionamos ya, si la enfocamos con el contenido sociológico, es la división social del trabajo.

El trabajo, en todo un proceso histórico, genera productos, que gradualmente y a veces aceleradamente, se destinan a la venta.

El proceso histórico involuntario, digamos, de dividir socialmente el trabajo, especializa la producción, tanto de cada producto, como de cada una de sus partes.

En la economía de mercado de los países desarrollados, el proceso que se sigue es el surgimiento de actividades y ramas de la economía, se producen mercancías partiendo de una base agrícola hasta llegar a la industrial y consecuentemente se expande el comercio.

La industria pasa de la extracción, a la transformación; las ramas de la producción, se separan e independizan; y se desarrolla la producción de tipos y sub-tipos de productos y se diferencian estos en cuanto a la calidad y cantidad de la producción.

Los tipos y subtipos de productos, a su vez, son producidos de manera parcializada y especializada, conforme aumenta la división del trabajo.

De manera que la economía de mercado, cuando ya

funciona a plenitud, es capitalista. Valoriza constantemente y ampliamente el capital.

Tiene en la industria, el eje de su crecimiento y desarrollo, pero parte del agro; quizás por ello, los primeros sociólogos como Comte y Saint Simon, concebían el máximo desarrollo humano en la "sociedad industrial".

En la economía de mercado subdesarrollado, como la salvadoreña, el proceso de división del trabajo es en cierto sentido, más convulso.

La economía de mercado dominante en El Salvador se implanta en buena medida desde afuera, con la integración al mercado mundial. Inglaterra primero y Estados Unidos después, se insertan pero más bien se injertan, en la vida económica nacional.

El mercado de tierras y de mano de obra, dos premisas del funcionamiento del sistema de mercado, se implantan en El Salvador con dinámica propia pero relacionados con la producción de café para el mercado mundial. Al decir de Richter, se conocía en Inglaterra que el café estimula más la fuerza productiva del trabajo, que el té.

Históricamente, en las economías de mercado centrales la sociedad industrial nace en la sociedad feudal. En la economía de mercado periférica salvadoreña, la sociedad industrial nace ligada al mercado mundial y desarrolla vida y dinámica propia en el interior de la sociedad periférica.

El burgo nace del feudo; mientras el burgo florece, contribuye a la destrucción del feudo en el proceso de desarrollo de la economía de mercado inglesa examinada por Marx.

La hacienda colonial examinada por Browning -que no es marxista- profundiza su transformación en hacienda mercantil en la economía de mercado periférica salvadoreña. Las fincas de café nacen en El Salvador en el proceso de extinción de las comunidades indígenas.

Pero existe un proceso similar en buena medida, de diferenciación productiva al interior del feudo clásico, digamos y de la hacienda colonial periférica salvadoreña.

En la sociedad feudal, como en la primera etapa colonial salvadoreña, las unidades de producción -los feudos como las haciendas coloniales- eran similares en cierto sentido, en tanto que cada unidad producía lo que se consumía al interior, en general; en la sociedad industrial la tendencia es que todas las unidades produzcan productos diferenciados y los destinen a la venta.

En la sociedad feudal, en la misma unidad se extrae la materia prima y se transforma; en la hacienda colonial salvadoreña sucedía lo mismo con los productos destinados al consumo interno que además eran proveídos por indios tributarios. Posteriormente se cultiva el añil como producto de exportación en la segunda etapa de la hacienda colonial, conforme evolucionan las relaciones de mercado.

En la economía de mercado capitalista -central o periférica, desarrollada o subdesarrollada- se divide cada vez más la extracción de la transformación.

Si en una -la sociedad feudal o colonial- predomina la agricultura, en la economía de mercado instaurada, tiende a predominar la industria y la banca en la dirección del proceso económico.

Es todo un proceso histórico, se pasa de "unidades económicas cerradas" a "unidades económicas abiertas" al mercado.

Y esto en un doble sentido. Por un lado, como una fuerza centrífuga, las unidades económicas, van produciendo al interior, cada vez más productos que destinan al intercambio. Por otro lado, como una fuerza centrípeta, las leyes del desarrollo de la producción mercantil -del mercado nacional, regional o mundial- presionan y actúan al interior de las unidades económicas incorporando a la circulación mercantil, los factores de la producción de las mismas unidades económicas que todavía no se han incorporado a la economía de mercado.

En la agricultura se va generalizando la producción no para el autoconsumo, sino para el mercado; se van especializando las zonas de producción agrícolas de determinados productos que se destinan a la venta y los sistemas de producción agrícola, se particularizan, en función de la producción por partes, de los insumos

para la producción de las mercancías.

Esquemáticamente el proceso va de la incorporación a la circulación mercantil creciente del producto terminado, posteriormente se incorporan como mercancías los medios de producción -la tierra, especialmente- constituyéndose en los llamados bienes de capital, y finalmente y en un proceso conjugado, las energías físicas y espirituales de quienes producen.

4.2.- El Mercado de Mano de Obra: Su Importancia Socio-Histórica

Ya hemos hablado de las dos etapas, de las dos fases y de los tres períodos de la historia general de la economía de mercado.

Necesitamos un concepto operativo para designar el punto en el cual, una etapa, fase o período cambia de propiedad para convertirse en otro. A este punto de cambio le llamaremos, para efectos de nuestra exposición, **momento** histórico.

Las etapas históricas de funcionamiento dominado y dominante del mercado en la economía tienen una inflexión en el momento histórico en que surge el mercado de la mano de obra.

Según la corriente marxista, en la economía de mercado compleja, capitalista, el mercado de fuerza de trabajo ya está creado. Ese proceso conlleva la creación (a través de un proceso histórico-social) de obreros y capitalistas o, como se dice en nuestro medio, de jornaleros y terratenientes o de propietarios y no propietarios de medios de producción, como categorizó en El Salvador, el Censo de Población de 1930.

Es decir que al mismo tiempo que se crea el mercado de jornaleros, se crea el de la tierra. Los obreros del campo surgen paralela y vinculadamente al mercado de tierras.

Se extiende y profundiza en la sociedad una nueva forma del precio -el salario, como precio de la mano de obra- y engrosan los segmentos del mercado de mano de obra, precisamente los que no tienen propiedad de medios de producción, los asalariados y

semiasalariados.

En consecuencia, para la corriente marxista, el surgimiento de la economía de mercado en su sentido pleno, es producto de la división del trabajo. Como proceso histórico de separación de los productores directos de los medios con que producen, es esencialmente una relación social.

La economía de mercado plenamente desarrollada lo es porque, los medios de producción al ser concentrados, por los capitalistas y terratenientes (empresarios-inversionistas), tienen otro sentido productivo: los integran totalmente al funcionamiento del mercado. Se convierten en bienes de capital. Mientras que los anteriores productores directos se veían impelidos a mantenerlos funcionando con atraso productivo relativo en unidades de subsistencia, sin capitalizarlos.

Las tierras de los feudos y los siervos en el surgimiento del capitalismo central y las tierras de las comunidades indígenas, de propiedad colectiva como los ejidos, de las haciendas coloniales, de la iglesia, en el surgimiento del capitalismo periférico salvadoreño son integradas al funcionamiento de la producción para el mercado; las formas de tenencia y explotación feudales o coloniales resultan obsoletas en la nueva dinámica.

Los nuevos empresarios-inversionistas, capitalistas en los términos de Marx, utilizan los medios de producción crecientemente en la producción de mercancías en gran escala.

La economía de mercado se crea y se profundiza con la creación del mercado de mano de obra. La fuerza de trabajo se vende en el mercado y como contrapartida, compra los bienes necesarios para su subsistencia extendiendo las relaciones de mercado a toda la sociedad.

La conformación de una sociedad de asalariados y capitalistas constituye, precisamente una transformación histórico-social en la sociedad, pues solamente se presenta de manera generalizada en el sistema de economía de mercado dominante.

En su conjunto cada vez más generalizadamente se adquieren los factores de la producción en el mercado,

toda la vida social es una compra-venta.

En una economía dirigida en su funcionamiento global por el mercado, tiene particular importancia el mercado de mano de obra.

Es más de la existencia generalizada del mercado de mano de obra depende la consideración, como dijimos, de si una economía y sociedad, se rigen por una economía de mercado.

La generación de oferta de la mano de obra, es una relación social, en el sentido de que, para que ésta entre en el proceso de circulación del mercado, necesita venderse, es decir, que no tenga medios que posibiliten su reproducción económica propia. Es necesario que sean **no** propietarios de medios de producción, lo que se da por un condicionamiento histórico.

El mercado de mano de obra se va desarrollando en el marco de la competencia, que se inicia y continúa constituyendo, por un lado el mercado de bienes de capital, especialmente la tierra y el mercado de la mano de obra, por el otro lado, separándolos y vinculándolos.

El mercado de mano de obra, tiene a la base de su configuración, el desarrollo de la división y complejización del trabajo; este último se expresa en los diferentes grados de calificación de la mano de obra y la división del trabajo intelectual y manual.

La oferta y la demanda de la mano de obra en la industria y la agricultura van en ascenso -con restricciones y limitaciones-, conforme se van diferenciando las ramas de la producción y la transformación de la generación de cada producto, desarrollándose la técnica de producción, descubrimiento de nuevos productos, complejizándose y ampliándose el consumo.

La producción en gran escala y en serie, la mecanización y ahora, la automatización en la generación de bienes y servicios destinados a la venta, es el signo básico de la economía mercado, que tiene en la industrialización creciente su más importante expresión.

En la economía de mercado, por ley, tiene más peso y magnitud en el devenir del desarrollo, el mercado de

trabajo industrial con relación y a partir del agrícola y la misma agricultura, tendencialmente se convierte en agro-industria y la población rural se urbaniza crecientemente.

La separación del lugar de vivienda, del lugar de trabajo, es también otra expresión del desenvolvimiento del mercado de mano de obra.

De forma que, por estas razones, se va conformando una "elasticidad de la oferta de mano de obra" -para utilizar los términos de Haveman y Knoop- partiendo de los cambios en la división del trabajo en el conjunto de la sociedad.

Particularmente se inicia la transformación histórica, arrancando del campo, y en todo el proceso, que va de la agricultura, a la agro-industria y a la industria altamente desarrollada, se establece el precio de la mano de obra -el salario- sus formas y sus diferenciales.

La conformación inicial del mercado de mano de obra, desencadena una forma de funcionamiento de la población, sujeta a las leyes y regularidades del mercado. Es decir, que existen características de legalidad y regularidad en cuanto a la movilidad de la mano de obra en el mercado, dependiendo del sistema de economía de mercado -desarrollado o subdesarrollado- y del modelo económico.

Con el desarrollo de la técnica la economía de mercado, tendencialmente expulsa mano de obra. Si este segmento expulso está en condiciones de trabajar busca emplearse generando de esta manera un mercado de mano de obra flotante; sino se genera un mercado de mano de obra estancado y finalmente un mercado de mano de obra residual compuesto por trabajadores que ya no pueden emplearse.

Estos se convierten, junto al crecimiento poblacional vegetativo, en presiones hacia el mercado de mano de obra que repercuten en el precio de la misma al elevarse la oferta de mano de obra y están asociados a ellas los problemas del salario, el desempleo, la pobreza y la seguridad social.

En suma la resultante es la conflictividad social polarizada, derivada de la producción cada vez más socializada y de la apropiación cada vez más privatizada,

que caracteriza el funcionamiento de la economía de mercado.

4.3.- Precio y Valor del Producto.

Estos aspectos están relacionados con la tercera, cuarta y quinta diferencias, que mencionamos en la tabla anexa.

La corriente marxista en la teoría económica del mercado, sitúa la formación de los precios en la **esfera de la producción**; de manera distinta, la corriente neoclásica ubica la formación de los precios en la **esfera de la circulación**.

En el enfoque que examinamos con contenido sociológico, el marxista, la raíz de la formación de los precios, está en el hecho de que estos son la expresión monetaria -la envoltura necesaria- de la cantidad de horas hombre promedio empleadas en la producción de cualquier bien, de acuerdo al grado de desenvolvimiento de la división del trabajo.

Los **precios** son la **expresión monetaria** necesaria del valor del producto; y este valor está constituido por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.

Las oscilaciones de los precios, en concordancia a la condiciones de la oferta y la demanda son un factor derivado, pues las sociedades basan su reproducción económica en la regularidad de la producción y generalmente, no pueden presentarse los problemas de escasez y abundancia en el mercado, si estos bienes no han sido producidos. Este mismo problema de la escasez y la abundancia depende, en el fondo, de la capacidad productiva.

La raíz del sistema de precios, en la corriente marxista, se encuentra en la división social del trabajo, que cuando la economía de mercado predomina, establece el precio del producto en el mismo proceso de la producción, partiendo precisamente de los **precios de producción**, en donde se contabilizan las partes componentes del valor del producto.

El precio de las materias primas, bienes intermedios y de capital en general, precio de la mano de obra la ganancia y la renta de acuerdo a la capacidad productiva-competitiva en el mercado: se establecen en el proceso de constitución de las relaciones de producción y son designados capital constante, capital variable y plusvalía según la teoría marxista.

4.4.- Libertad de Competencia y Estado en la Economía de Mercado

En lo relacionado con la sexta y séptima diferencia que hemos puntualizado en la tabla anexa, veamos algunos elementos de la explicación de las fases y crisis de la economía de mercado central y el postulado de la necesaria intervención del Estado en la teoría marxista.

Tanto en la agricultura, como en la industria y el comercio, la competencia en el mercado establece diferenciales en las unidades económicas de acuerdo a su capacidad productiva; en consecuencia, existen grandes, medianas, pequeñas y micro, empresas.

Por los períodos de crisis, auge, depresión y recesión, y por su debilidad en la competencia en el mercado, las empresas medianas, pequeñas y micros quiebran y/o se subordinan por múltiples canales -abastecimientos, comercialización, crediticios- a las grandes empresas.

La economía de mercado se amplía y conforma sus especificidades por estas vías, estableciendo de acuerdo a las condiciones históricas, una determinada forma del proceso de quiebra y/o absorción de las unidades económicas de menor poder de mercado, por un lado y las formas de fusión de las grandes empresas, que se transforman en monopolios u oligopolios.

De manera que la economía de mercado tiene, en la etapa histórica de su consolidación, dos fases como dijimos que se caracterizan: de competencia equilibrada, por las relativas condiciones de igualdad de las empresas y de competencia desequilibrada por el casi absoluto poder económico de los monopolios.

El mercado de la tierra, es de especial consideración para observar el proceso de configuración del tipo de competencia del mercado en el agro, y las formas en que este se va desarrollando hasta llegar a su crisis.

La tierra, es un bien de producción inelástico -existe una frontera agrícola delimitada-.

El problema del mercado de la tierra es de especial importancia en algunos casos, como en nuestro país, el más pequeño y más densamente poblado de América Latina.

Existen en la conformación de la economía de mercado en el agro también, grandes, medianas y pequeñas empresas -y los llamados latifundios, minifundios y campesinos sin tierra- que en el proceso de competencia en el mercado se diferencian generando una tendencia a la disolución y a la restitución cíclica supeditada con empresas de menor poder de mercado y al crecimiento del mercado de mano de obra.

En la industria el proceso de formación de la economía de mercado también diferencia, las grandes unidades de producción de las medianas, pequeñas y micros.

La división del trabajo opera desde los talleres artesanales a la industria manufacturera y de ésta a las fábricas, que ya son unidades en donde predomina la mecanización en el proceso productivo.

En la economía de mercado plenamente establecida, la producción para el mercado corre por cuenta especialmente de las fábricas, que son unidades de producción mecanizadas y hoy, automatizadas o robotizadas, que desarrollan una producción en serie de mercancías.

En todo un período histórico, la competencia en el mercado transcurrió entre unidades de producción cuya diferenciación no estaba consolidada, es un momento, como dijimos, de una competencia más o menos equilibrada del desarrollo de la economía de mercado. Mas desde mediados del siglo XIX, se observa un proceso constante de consolidación de la gran empresa, estableciéndose una competencia monopólica y ahora transnacionalizada.

Las causas de la consolidación del poder monopólico tienen una doble naturaleza: por un lado, la gran empresa tiene mejores condiciones de producción y posibilidad de control de precios y de supeditación de los competidores, por otro lado, los ciclos económicos, en sus períodos de depresión son resistidos por las empresas grandes, que los soportan debido a su posición productiva y financiera en el mercado, resurgiendo de ellos, con más "poder de mercado" al absorber a las empresas que no los resisten.

La competencia monopólica en el mercado, produce una aceleración de condiciones para el desarrollo del mercado mundial y propicia -como un factor condicionante- el desarrollo de la economía de mercado en una serie de países y regiones, algunas de las cuales, ni la conocían como sistema dominante. Este tipo de competencia se traduce en conflictos bélicos por disputas de mercados y esferas de influencia y crisis internas.

Prospectivamente, según el marxismo, el sistema tiende a crisis profundas que se resuelven en la transformación revolucionaria del sistema de economía de mercado, en su negación, un sistema de economía que acentúa la intervención del Estado en la propiedad de los medios de producción y que supuestamente, racionaliza el funcionamiento de las fuerzas del mercado que han conducido a la crisis.

De manera que a tono con los criterios diplomático-científicos, conceptualizamos con la Secretaría de las Naciones Unidas, y diremos, que existen economías centralmente planificadas, economías de mercado desarrolladas, unas, y en vías de desarrollo, otras.

Como sabemos las economías centralmente planificadas, desde finales de la década del 80 se encuentran como sistema y como bloque, en una prolongada crisis.

Las economías de mercado desarrolladas en la actualidad hegemónizan el mercado mundial.

Las economías de mercado en vías de desarrollo, como califica la Secretaría de la ONU, en sus relaciones de mercado, están signadas por su carácter periférico o dependiente, que en virtud de la división del trabajo, genera una particular articulación o desarticulación de

las ramas de la producción al interior de la economía dependiente y a partir de ello, una determinada y mas convulsa reproducción de la economía de mercado, aunque históricamente -y quizás precisamente porque- el desarrollo de la economía de mercado ha sido "tardío".

5.- Teoría Neoclásica: El Mercado como Relación de Precios

Tal como hemos esbozado, el enfoque neoclásico, a contrapunto del enfoque marxista, estima que el fundamento del mercado estriba en las transacciones de compra y de venta, en la transacción monetaria que de ellas se derivan, y no en una relación social de producción históricamente configurada. Es la segunda diferencia que consignamos en la tabla anexa.

Las transacciones de compra y venta, desde el punto de vista monetario, son las que dan origen al precio y al mercado, por lo que este se origina en la circulación. Tal es la tercera diferencia.

De manera que el mercado esta concebido, en primera instancia, tanto una entidad abstracta, y/o como la institución espacial y temporal en donde se realiza el intercambio mercantil. El precio no se fija en la producción como sostiene el enfoque marxista.

De estas consideraciones se desprende, nos parece, que el "sistema de mercado" puede interpretarse -tal como lo hacen los profesores Haveman y Knopt- como el "sistema de los precios".

Los precios, en el enfoque que hemos llamado "monetario", se fijan al final **casualmente**, por la interacción de escasez o abundancia de los bienes que, en el plano de la teoría económica, determinan las curvas en las coordenadas cartesianas con que se grafican las variables de la oferta y la demanda. Es la cuarta diferencia teórica.

En el enfoque marxista, los precios se forman **causalmente**, por los factores que entran en la producción -la inversión en capital para los medios de producción, los salarios y la ganancia y renta, concomitante a la media de producción-.

La asignación de los factores de la producción trans-

curre, en el enfoque monetario, por la acción de los precios en el mercado: si un bien es escaso, su precio tenderá a aumentar, si es abundante a disminuir, y así, una "mano invisible" del mercado que conceptualizó, Adam Smith asigna y los factores de la producción, la tierra, el trabajo y el capital de la mejor manera para el conjunto de la sociedad. La mencionamos como la quinta diferencia teórica.

5.1.- Funcionamiento del Sistema de Precios

Que el mercado asigna los factores de la producción significa lo siguiente en la corriente neoclásica.

El contacto entre la Oferta y la Demanda, es el contacto entre las Empresas y las Familias, intermediadas por los Precios y el Dinero.

El contenido de la relación para las Empresas es el Beneficio, la Ganancia, la Renta y para las Familias, el Consumo -la satisfacción de sus gustos y preferencias como consumidores-.

Los elementos del Beneficio, como los elementos del Consumo, son susceptibles de ser cuantificados, a través de la aplicación de las matemáticas, especialmente con funciones y coordenadas cartesianas.

Es decir, que el enfoque monetario-neoclásico, hace énfasis en el uso de la matemática y el sociológico, en el uso de la filosofía y la historia, en el marco de las Ciencias Universales.

Sigamos con el enfoque neoclásico.

La Oferta y la Demanda son dos caras de la misma moneda.

Las empresas, ubicadas predominantemente en el lado de la Oferta, se ubican en el lado de la demanda, cuando solicitan por la vía de los "votos" del dinero, los factores de la producción que tienen las Familias; y estas, ubicadas predominantemente en el lado de la Demanda, se convierten en oferentes de factores de la producción en la relación arriba descrita de la interacción de la oferta y la demanda.

Con los énfasis del caso específico, tenemos las fi-

guras matemáticas instrumentales del enfoque monetario, en el examen de la economía de mercado. Estas son:

- * La función de la oferta con las curvas:
 - del producto y costo total,
 - de oferta de la empresa y del mercado,
 - del valor del producto marginal y del producto total,
 - y la curva de la demanda de factores
 - y una ecuación: la de factores en la demanda competitiva.
- * Y por el lado de la demanda:
 - la función de demanda y de utilidad marginal,
 - y las curvas de demanda e indiferencia.

5.2.- La Competencia en el Mercado

El concepto de "competencia" por lo tanto, es inherente al funcionamiento del mercado.

Es fácilmente notable que teniendo intereses distintos, que se derivan de ubicarse como oferente o demandante, sea la competencia de y entre las familias y las empresas, la que rija la asignación de los factores de la producción.

Existen dos tipos de competencia en el mercado: la perfecta y la imperfecta.

A diferencia del enfoque marxista, el enfoque neoclásico, no refiere el concepto de competencia, al desarrollo histórico del mercado, que establece la competencia monopólica diferenciada de la fase de la competencia libre.

No se alude a la transitoriedad histórica de la competencia en el mercado, que pasa de la fase de la libre competencia, la desecha a mediados del siglo XIX y surge la competencia monopólica y a que sus contradicciones llevaron en la historia a la economía de mercado a ser un factor supeditado al funcionamiento de la economía centralmente planificada, prácticamente durante todo el siglo XX.

En el enfoque neoclásico, no se asume la dinámica histórica, sino la estática histórica, en el sentido de que

la competencia se refiere a su estado ideal -la competencia pura o perfecta- contrastada con su estado real -la competencia imperfecta-. Se parte del funcionamiento ideal del mercado perfecto que cumple las siguientes características:

- Condiciones de igualdad y plena información de los competidores.
- Plena información de las condiciones de la Oferta y la Demanda.
- Perfecto conocimiento de las fuerzas del mercado.
- Elasticidad de los competidores derivada de lo anterior generando un proceso de ajuste rápido en el mercado.
- La competencia implica en este caso procesos de ajuste que conducen a un equilibrio general.

Del carácter idealizado del mercado perfecto, toma noción la misma corriente neoclásica, que sostiene que el mercado, en la realidad es de competencia imperfecta, es decir que no se cumplen los requisitos antes mencionados.

En suma: existen condiciones de desigualdad e ignorancia del mercado entre los competidores e interferencias en el proceso de ajuste.

Podría concluirse que a donde conduce la competencia es a un constante desequilibrio general que se expresa en los llamados ciclos económicos.

Para la corriente marxista, lo que se oculta bajo las contradicciones de la oferta y la demanda, no es la imperfección de la competencia en el mercado, sino una ley de la economía de mercado que consiste, en que la producción crece más rápidamente que el consumo que, aducimos nosotros, se refleja en una constante elevación de la oferta con una demanda constantemente deprimida.

Tal contradicción ocasiona las llamadas crisis de sobreproducción, que son más graves en las condiciones en que la economía ha pasado de la fase de la libre competencia a la de la competencia monopólica. Es la sexta diferencia que referimos.

En la continuidad del proceso histórico de la economía de mercado, la competencia imperfecta, desequilibrada, monopólica, supone la concentración y

centralización de la actividad económica en grandes unidades de producción que agudizan el funcionamiento negativo de las ciegas fuerzas del mercado, ocasionando mas disparidades entre la producción y el consumo y crisis mas recurrentes y generales.

Según la corriente marxista, esta fase monopólica sienta las premisas de la planificación centralizada, dejando listas grandes unidades de producción -que concentran los medios fundamentales de producción, el poder de mercado en trusts, corporaciones, conglomerados o empresas multinacionales- para que sean asumidas por el Estado. Es la séptima diferencia que consignamos.

Este desarrollo contradictorio de la economía de mercado, lleva, según la que hemos denominado vertiente marxista, a la economía de mercado a la transformación en su contrario, en una economía planificada centralizadamente.

Y habría que mencionar, a la luz de los sucesos de finales de la década del 80 del presente siglo, que es necesario examinar los elementos que en una economía planificada centralizadamente, llevan a la restauración parcial o total de la economía de mercado en los que fueron Estados Socialistas.

O sobre las contradictorias posibilidades, con que la economía de mercado contribuye al progreso económico y social.

La corriente neoclásica, interpreta el problema de la competencia monopólica en el mercado no como una fase histórica y sujeta a leyes independientes de la voluntad de los agentes del proceso económico, sino como desajustes en cuanto a la competencia que crean los competidores manipulando artificialmente la oferta, la demanda y consecuentemente los precios.

La competencia imperfecta genera, pues, un poder de mercado, que es un poder **monopólico**, si se trata del dominio de la oferta, y **monopsonico**, si se trata de la demanda.

El impacto determinante de la producción en el resto de actividades económicas -la distribución y el consumo-, encuentra una concreción en la corriente neoclásica al sostener que las mismas leyes que rigen el monopolio, son las que rigen el monopsonio.

Podríamos decir, que la oferta -como se introduzca en la producción- determina la demanda -así se distribuye y consume-.

De manera que con el monopolio, la mano invisible de la oferta y la demanda deja de actuar o al menos, deja de actuar en la libre competencia para hacerlo en la competencia monopólica.

El monopolista, tiene poder para regular la afluencia de productos en el mercado y por lo tanto, fijar precios, elegir puntos de equilibrio que convengan mas a sus intereses privados que a los de la libre competencia. Y entra en la competencia con otros monopolios.

En la realidad para la corriente neoclásica, en la economía de mercado, los competidores se ubican entre los extremos ideales de la competencia pura y del monopolio puro. Es decir, nos parece, que no existe el reconocimiento, basada en la constatación histórica de que la competencia, es por definición una competencia monopólica.

5.3.- El Oligopolio

Una de las variantes de fusión de las grandes empresas, que más se presenta en la economía moderna, sostiene la corriente que hemos denominado monetaria, es la del oligopolio.

El oligopolio, según esta concepción, posee elementos de la competencia perfecta, de un extremo y del monopolio, como competencia imperfecta en el otro extremo.

En una interesante observación histórica, Haveman y Knoop mencionan que oligopolio aparece con la consolidación o la fusión de las empresas; los mercados, pasan de competitivos a oligopólicos en el siglo XIX, al calor de la Revolución Industrial y de manera particular, este período de fusión de empresas se observa desde el segundo cuarto del siglo XIX hasta el primero del siglo XX.

Este es uno de los puntos en donde más similitud tienen algunos planteamientos de la corriente neoclásica con la corriente marxista, al menos en el estudio de los mencionados autores. En efecto ambas consideran un elemento histórico en la conformación del mercado de competencia monopólica.

La corriente marxista, sostiene que históricamente, se han dado niveles de fusión de empresas, que van desde las alianzas para controlar los precios hasta las realizadas para controlar todo el proceso económico.

El resultado es un alto grado de concentración y la fusión del capital industrial con el capital bancario y la elevación del capital financiero y el papel de los bancos para dirigir el proceso económico en países centrales y periféricos.

Como resultante surge la oligarquía financiera y la competencia monopólica, según la vertiente marxista.

Para la corriente neoclásica, la fusión de empresas ocasiona el agrupamiento oligopólico, que adquiere una mayor parte del mercado a expensas de los competidores. La fusión da al oligopolio posibilidades lograr economías de producción en gran escala por la producción en masa, bajar el precio relativo y mejorar la calidad de los productos, en tanto que los competidores no tienen esa capacidad. Como resultante, la producción se concentra en un menor número de empresas.

Son atingentes al oligopolio, pues, el liderazgo en el precio, la división de los mercados y la competencia no relacionada con el precio fijado por la acción de la oferta y la demanda.

Para la corriente marxista, la competencia monopólica conduce a una agudización del carácter cada vez más social de la producción y más privado de la distribución, a elevar la contradicción entre la producción y el consumo, a hacer más frecuentes las crisis de sobreproducción, a la generación de una pobreza más amplia y profunda y en consecuencia a la crisis del sistema.

La corriente neoclásica sostiene que la competencia monopólica -al interior de la cual se puede dar la participación de los oligopolios- no es tan deseable como la competencia perfecta pero tampoco tan indeseable como la solución al monopolio puro, que es el extremo racionalizado en esta vertiente, de la competencia imperfecta.

De manera que en cierto sentido se puede decir que el funcionamiento del mercado en esta corriente neoclásica, a la par de las fuerzas invisibles del mer-

cado, corresponde a actos racionalizados de los empresarios individuales.

En el caso de la oferta y la demanda la corriente monetaria, hace corresponder la tendencia a la fijación de los precios en la competencia perfecta a lo elegible para el consumidor y no a lo elegible en cuanto a precios de producción y comercialización por parte de los monopolios.

La corriente neoclásica, en este contexto, registra, nos parece, aspectos parcialmente importantes de la realidad económica.

Considera, por ejemplo, que el poder oligopólico en el mercado es una fuerza restrictiva del desarrollo económico; una fuerza restrictiva, que en este enfoque, puede ser corregida por el mismo mecanismo de la economía de mercado, porque no existe otro, fuera de ella.

El efecto restrictivo del poder oligopólico del mercado, consiste en que los precios no son fijados por el mercado, los recursos productivos se asignan inadecuadamente, la productividad general de los factores de la producción es más baja, lo cual constituye un despilfarro desde el punto de vista social, los precios son altos y los sectores monopólicos obtienen beneficios extraordinarios y los ingresos de la sociedad se distribuyen entre los intereses privados que fomentan las restricciones; se crea ineficiencia y exceso de capacidad ociosa en las industrias. El poder de mercado resulta un subóptimo.

De modo que el mercado puede fracasar, sostiene la corriente monetaria-neoclásica en la exposición de Haveman y Knopt, en la consecución del bienestar general y se necesita la intervención del Estado, para proporcionar los costos y beneficios externos tanto para las empresas como para todos los individuos a través de los bienes y servicios públicos.

Pero en el proceso, la competencia, es la fuerza disciplinaria en el mercado, es la que establece los precios. En el mercado los competidores intentan eludirla, estableciendo un mercado no competitivo a través del poder en el mercado, controlando la oferta y la demanda ocasionando una inadecuada distribución de recursos.

La corriente neoclásica, al menos en la exposición de Haveman y Knoop, admite la participación del Estado en la economía complementando a la empresa privada, en la función que maximiza el bienestar general asumiendo los costos y beneficios externos, que las decisiones privadas pasan por alto sistemáticamente y que deben ser objeto de la atención social, si se quiere que la comunidad brinde mayor satisfacción a todos sus miembros.

En el planteamiento de Haveman y Knoop, se admite que el sistema de mercado, entendido como el sistema de precios, por sí mismo, no asigna con eficiencia los recursos, ni proporciona el máximo de bienestar social, y conduce al fracaso del mercado.

Dicen Haveman y Knoop: "Los ciudadanos deben comprender las razones y los efectos del poder económico privado, que intenta desalojar a las fuerzas impersonales del mercado. Deben comprender aquellas circunstancias en las cuales estas fuerzas, aunque sean efectivas, originan resultados que entran en conflicto con los objetivos de la sociedad, y también que, en algunos casos, el sistema de mercado no funciona en absoluto (...) no solo consideramos la marcha del sistema ideal, sino que investigamos, asimismo, las razones por las que a veces no obra en favor del interés público".

Por ello deben existir formas de elección suplementarias que implican tipos de acción gubernamental.

Según los mencionados economistas -siendo coherentes con la percepción de la circulación y no de la producción como elemento básico en el proceso económico- un área especial de la acción es la distribución de los ingresos que incide directamente en los cambios en los valores del mercado.

Para la corriente marxista, el cambio del ingreso, no resuelve de manera determinante el comportamiento de la competencia en el mercado, si estos no van acompañados de cambios en las relaciones sociales de producción, que son los únicos que pueden ocasionar cambios significativos en la economía de mercado y su competencia.

6.- A Manera de Resumen

Existen dos corrientes básicas de la teoría de la economía de mercado: la marxista y la neoclásica.

Las dos corrientes sostienen que en una economía de mercado es el mercado el que dirige el proceso económico y que son requisitos para la constitución de la economía de mercado, el surgimiento de un mercado de tierras y de mano de obra.

El contenido de los conceptos del mercado es diferente. Simplificadamente, diríamos que la corriente marxista considera que el mercado es una relación social históricamente configurada y la corriente neoclásica que el mercado es una relación de precios configurada por la interacción de la oferta y la demanda. Una tiene un énfasis sociológico en su enfoque condicionalmente, y la otra un énfasis monetario.

La corriente con énfasis sociológico sostiene que los precios se fijan en la producción; la corriente monetaria que los precios se fijan en la circulación.

Para la corriente que subraya lo social, el precio es la expresión monetaria del valor del producto; para la corriente que subraya lo monetario el precio determina en el proceso de interacción de la oferta y la demanda, el valor del producto.

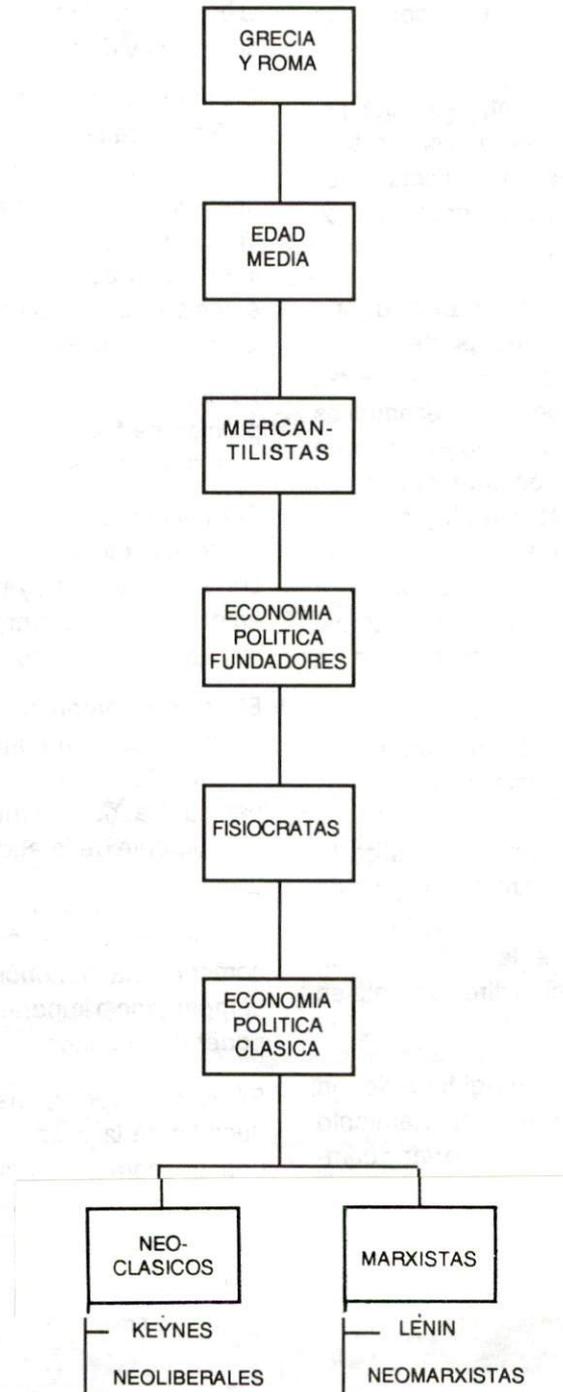
El valor del producto, en el enfoque marxista consiste en el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción; el valor del producto en la vertiente neoclásica que hemos examinado proviene condicionalmente de la abundancia o escasez del mismo.

En la concepción marxista tendencial y necesariamente la competencia en el mercado conduce a la competencia monopólica; en la vertiente neoclásica la competencia imperfecta se regula con restricciones al poder de mercado.

En la concepción marxista la anarquía de la producción de la economía de mercado se resuelve en una economía centralmente planificada con participación directa del Estado y en la vertiente neoclásica en la consolidación de la competencia en el mercado con o sin una participación del Estado supeditada al mercado. ■



ESQUEMA Nº 1

TEORIAS ECONOMICAS**ESQUEMA SIMPLIFICADO**

ESQUEMA Nº 2

TEORIAS DEL MERCADO: MARXISTA Y NEOCLASICA UNA APROXIMACION SIMPLIFICADA SOBRE ALGUNOS PUNTOS DE UNIDAD Y DIFERENCIAS CONCEPTUALES		
PUNTOS DE UNIDAD Y DIFERENCIAS	TEORIA MARXISTA	TEORIA NEOCLASICA
PRIMER PUNTO DE UNIDAD	MERCADO: DIRIGE PROCESO ECONOMICO	MERCADO: DIRIGE PROCESO ECONOMICO
SEGUNDO PUNTO DE UNIDAD	PREMISAS HISTORICAS: MERCADO DE TIERRA Y DE TRABAJO	PREMISAS HISTORICAS: MERCADO DE TIERRA Y DE MANO DE OBRA
PRIMERA DIFERENCIA	MERCADO: SURGE DE LA DIVISION DEL TRABAJO	MERCADO: SURGE DE APREHENSION HUMANA; ORGANIZACION IDEAL DE LA ECONOMIA
SEGUNDA DIFERENCIA	CONTENIDO DEL MERCADO: UNA RELACION SOCIAL	CONTENIDO DEL MERCADO: RELACION DE PRECIOS
TERCERA DIFERENCIA	PRECIO: EXPRESION MONETARIA DEL VALOR DEL PRODUCTO	PRECIO: FACTOR DETERMINANTE DEL VALOR DEL PRODUCTO
CUARTA DIFERENCIA	PRECIOS: SE FIJAN EN LA PRODUCCION	PRECIOS: SE FIJAN EN LA CIRCULACION
QUINTA DIFERENCIA	VALOR DEL PRODUCTO: TIEMPO DE TRABAJO SOCIALMENTE NECESARIO PARA SU PRODUCCION	VALOR DEL PRODUCTO: SE FIJA FUNDAMENTALMENTE EN EL INTERCAMBIO, POR LA INTERACCION DE LA OFERTA Y LA DEMANDA
SEXTA DIFERENCIA	ECONOMIA: TIENDE A LA CRISIS DEL SISTEMA	ECONOMIA: TIENDE A CONSOLIDACION DEL SISTEMA
SEPTIMA DIFERENCIA	SE NECESITA LA INTERVENCION DEL ESTADO	EN CIERTOS CASOS SE REQUIERE LA INTERVENCION DEL ESTADO

CITAS

- 1 En una noticia -El Diario de Hoy, 1992- sobre la enseñanza de la economía en México, se señalaban las dificultades de empleo que tenían los economistas mexicanos al terminar sus estudios universitarios con conocimientos de marxismo sin aplicación alguna en las instituciones y empresas. Esta situación, seguramente, la enfrentan no solo los economistas mexicanos.

Por eso mismo, el examen crítico de la teoría económica marxista y su fuerza interpretativa, despojada de la deificación, del dogma, nos parece que es una necesidad que va desde una contribución al desarrollo de los programas de estudio en las Facultades de Economía en donde la teoría ha sido difundida, hasta examinar si es cierto que la teoría puede servir para entender en algo -y en qué-, aplicadamente, el sistema de la economía de mercado de nuestros países.

- 2 Véase, por ejemplo, Bambirra, Vania, *TEORIA DE LA DEPENDENCIA, UNA ANTICRITICA*, ERA, México, 1977.
- 3 Como referencia para este esquema de "continuum" de las doctrinas económicas, hemos utilizado los presentados en: Méndez, José Silvestre, *FUNDAMENTOS DE ECONOMIA*, McGraw-Hill, México, 1990. p.p. 50-51; Clement, Norris C. y John C. Pool, Mario M. Carrillo, *ECONOMIA ENFOQUE AMERICA LATINA*, McGraw-Hill, México, 1991, Tercera Edición, p.54. Karataev, Ríndina y otros, *HISTORIA DE LAS DOCTRINAS ECONOMICAS*, Editorial Grijalbo, México, 1964. Dos Tomos.

Nosotros hemos simplificado las vertientes para poner de relevancia las dos principales.

Karataev, por ejemplo, distingue cerca del período de los fisiócratas el surgimiento de la concepción socialista de la economía y también los aportes de la economía pequeño burguesa en Sismondi. Asimismo, establece tres escuelas y tres vertientes dentro de los neoclásicos: las escuelas austríaca,

matemática y la nueva histórica y las vertientes facista, keynesiana y neoliberal.

Clement incluye las vertientes estructuralistas y dependentistas, una con origen neoclásico y la otra con origen neomarxista, pero intersectadas.

Méndez nos señala la existencia de otras corrientes: el romanticismo alemán; la de transición del clasicismo al neoclasicismo, la institucionalista -también señalada por Clement-. La corriente neoliberal la califica Méndez, nos parece, también como corriente monetarista.

- 4 Haveman, Robert y Kenyon Knopt, *EL SISTEMA DE PRECIOS*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968.
- 5 Lenin, *ESCRITOS ECONOMICOS 1887-1889*, Siglo XXI, México, 1972 (?). *EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN RUSIA, PROCESO DE FORMACION DEL MERCADO INTERIOR PARA LA GRAN INDUSTRIA*, Progreso, Moscú, 1972 (?).
- 6 Aguilar, Alonso, *CAPITALISMO, MERCADO Y ACUMULACION DE CAPITAL* (?), Nuestro Tiempo, México, 1976 (?). En la primera edición de esta compilación de artículos, apareció el estudio al que hacemos referencia, en las posteriores, fué omitido.
- 7 El estudio de Menjivar, de obligada lectura nos atreveríamos a decir, para entender el proceso económico salvadoreño, sistematiza con una apreciable documentación e interpretación los elementos de la conformación del mercado de mano de obra y de tierras en El Salvador aunque su temática es la de la acumulación originaria y no específicamente la aplicación sistemática de la categoría del mercado al examen de la historia económica de El Salvador. Menjivar, Rafael, *ACUMULACION ORIGINARIA Y DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN EL SALVADOR*, EDUCA, San José, Costa Rica, 1977 (?). Existe un breve estudio que provee documentación sobre la constitución del mercado de tierra: Torres, Abelardo, *EL SALVADOR TIERRAS Y COLONIZACION*, Mimeo, FCEE, UES.